

SIGUIENDO A CRISTO Lucas 9: 23

Hoy en día es muy fácil decir que se es cristiano; tal vez porque se asiste a una iglesia o porque se pertenece a una determinada religión. Pero ser cristiano es mucho más que eso; ser cristiano es ser seguidor de Cristo y, ¿qué significa ser seguidor de Cristo?, eso es lo que vamos a ver hoy en conformidad con las Palabras del Señor Jesucristo.

El Señor Jesús está hablando a sus discípulos. Les acababa de preguntar acerca de quién dice la gente que es Jesús y Pedro había contestado esa maravillosa respuesta de: *“Tú eres el Cristo de Dios”,* o *“Tú eres el Ungido de Dios”* (v.20). El Apóstol San Mateo registra las siguientes palabras: *“...Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”* (Mt. 16:16). Esto es algo que también deberíamos preguntarnos nosotros: ¿quién es Cristo para mí?, porque a partir de allí dependerá la forma de vivir en el mundo y de servir en la iglesia.

Después de esta tremenda declaración del Apóstol San Pedro, el Señor les manda que no revelen esto todavía y luego les anuncia su muerte y resurrección (v.21-22). Y después de estas cosas es cuando dice:

“Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame” (v.23).

Parecen simples estas palabras y cuántas veces las hemos leído sin tal vez meditar en ellas a profundidad. Esto es muy importante porque el no tomar en serio estas palabras del Señor Jesús puede hacer que llevemos un cristianismo mediocre y superficial; un cristianismo de palabra, pero no de hecho; un cristianismo religioso, pero no espiritual, o un cristianismo de religión, pero no de relación. Seguir al Señor Jesús tiene un costo; costo que solamente los verdaderos creyentes están dispuestos a pagar.

Lo primero que notamos es que el llamado es para TODOS sus discípulos. No es sólo para lo que están llamados a pastorear o evangelizar, o enseñar, o para quienes desean servir de tiempo completo en el ministerio; no es solo para los que han estudiado o se han preparado, ni es un llamado para los que tengan tiempo de sobra. El llamado es para

TODOS aquellos que dicen ser seguidores de Cristo. Recuerde, seguir al Señor Jesús tiene un costo que solo los verdaderos creyentes están dispuestos a pagar.

El Señor establece las condiciones para los que quieran ser sus seguidores:

1. Negarse a sí mismo. Esto significa poner a un lado sus propios intereses personales y sus propias motivaciones por amor al Reino de Dios. Es no buscar lo fácil y cómodo porque entonces nos resultará difícil si no que imposible soportar los trabajos duros, el cansancio físico y espiritual y las dificultades que se presentan en el servicio al Señor.

Negarse a sí mismo es dejar a un lado las excusas para no servir; es no querer “trabajar” a nuestra manera cuando el Señor nos ha mandado a hacer algo en particular. Negarse a sí mismo es dejar a un lado el “yo”, el “a mi gusto si no, no”; es dejar a un lado el orgullo y todo sentimiento negativo y adoptar una actitud de sujeción al Señor; es aprender a trabajar en equipo sabiendo que somos miembros de un mismo Cuerpo. Negarse a sí mismo es poner su vida al servicio de Dios. El Apóstol Pablo lo dijo de una manera bien clara: *“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”* (Gál. 2:2). Y también *“Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia”* (Flp. 1:21).

Esto significa que no hay nada más importante en este mundo que Cristo. Nada incluye familia, trabajo, etc. Y esto parece ser algo muy duro de entender para muchos. Pero el Señor Jesús dijo: *“Si alguno viene a Mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser Mi discípulo”* (Lc. 14:26). Por cierto, estas palabras parecen ser difíciles de entender, pero esto es precisamente porque la gente no se da el tiempo para aprender y prefiere creer a su manera. Aborrecer no significa odiar sino que tiene el sentido de amar menos. Y eso no es porque el Señor no quiera que amemos mucho a nuestra familia, al contrario, pero para amar a la familia con el amor de Dios, es necesario amar a Dios primero; para amar a la familia de la forma correcta, es necesario amar a Dios primero. Pero si la familia, el trabajo, o las ocupaciones de la vida son la excusa para no servir al Señor, Él dice que no podemos ser sus discípulos; en Mateo dice que entonces no somos dignos de Él (Mt. 10:37). Negarse a sí mismo significa que uno debe gastar su vida para Él, no ahorrarla.

2. Tomar su propia cruz. La cruz es símbolo de dolor, sufrimiento y muerte. La cruz es una carga muy pesada con la que hay que caminar. Tomar la cruz significa sacrificar la voluntad propia para hacer la del Señor. Tomar la cruz es caminar con Cristo a pesar de los sufrimientos y dolores de la vida; a pesar de las adversidades, pruebas y obstáculos que se presenten. Esto es porque mucha gente dice: *“yo quiero servir a Cristo, pero cuando salga de mis problemas”*. Esto es un error; a Cristo hay que servirle a pesar de los problemas, de los dolores y de las angustias. Nuestro caminar con Cristo NO puede depender de nuestro estado de ánimo o de nuestro estado emocional; sino más bien, a pesar de mi estado emocional y mi estado de ánimo sigo a Cristo y lo tengo por primer lugar en mi vida. De acuerdo al Señor, esto es algo que debo hacer cada día de mi vida. La frase “cada día” significa compromiso permanente; el Señor no está esperando una entrega temporal de sus seguidores, sino permanente. Al tomar uno su cruz para caminar con Cristo, está confesando su disponibilidad de servir al Señor a pesar de todo y significa que hasta está dispuesto o dispuesta a aceptar la muerte para sí mismo. Tomar la cruz es morir a mí mismo para vivir en Cristo y por Cristo.

Este es un alto costo que se tiene que pagar si se quiere seguir al Señor. Qué fácil resulta solamente asociarse con el hacedor de milagros y el derramador de bendiciones e infortunadamente eso es lo que muchos enseñan; pero seguir a Cristo significa vivir de una manera muy diferente a la que vive el mundo. Tomar la cruz significa estar preparado para todo lo que venga y estar dispuesto a mantenerse firme y fiel; y hasta dar la vida si fuese necesario.

3. Seguirle. Sólo cuando se han cumplido los primeros dos pasos de negarse a sí mismo y tomar su propia cruz cada día, ahora sí se está listo para seguir al Señor. Esto es porque al Señor no le interesan admiradores o simpatizantes. Él vino para hacer discípulos y el discípulo siempre da un extra; es el que está dispuesto a pagar el precio de servir al Señor, el que está dispuesto al sacrificio y a la entrega por causa del Reino de Cristo. Sólo los comprometidos pueden ser seguidores del Señor, son los que no se quedarán o devolverán a medio camino.

Seguirle significa nuestra respuesta de obediencia al llamado que nos hace; no hay fe sin obediencia y no hay obediencia sin fe y el discípulo verdadero se identifica con Cristo en la obediencia y en la fe.

Ahora sí, ya podemos caminar en sus pasos con nuestra mirada bien puesta en Él y podremos dar el fruto o los resultados que Él espera de nosotros.

Cuando el Señor dice “*si alguno*” es porque sabe que no todos los que se dicen ser sus discípulos en realidad lo son. Él sabe que sólo los verdaderos creyentes son los que están dispuestos a pagar el precio de seguirle; son los que son capaces de ponerle en primer lugar por encima de todas las cosas (familia, trabajo, posesiones, etc.). “*Si alguno*” significa también una invitación que el Señor hace para todos.

El llamado es también para todos aquellos que están dispuestos a mirar hacia adelante; es para todos aquellos que no enfocan en lo que hacen los demás y lo ponen como excusa para no servir; es para aquellos que no miran al pasado y se estancan allí. Nuestra mirada debe estar siempre en el Señor. Pero recuerde, todo comienza con su despedida del yo, es decir, de sus intereses personales, de su orgullo y de sus excusas para que sea Cristo quien ocupe el primer lugar de su vida.

Entonces podrá caminar con el Señor a pesar de los sufrimientos de la vida. Podremos tomar la cruz cuando estamos dispuestos al sacrificio por causa del Nombre de Cristo, a tal grado de hasta dar la vida por Él si es necesario. Entonces sí, ya podremos seguirle y caminar con Él.

¿Parece difícil? Pues este es el precio de ser un verdadero seguidor de Cristo y es el precio que solo los verdaderos creyentes pueden pagar, porque, como dije, al Señor no le interesan simpatizantes o admiradores, ni quien lo vea solo a través de los ojos de una religión. El Señor vino a hacer discípulos y esa fue la orden que le dio a la Iglesia antes de partir con su Padre; esa fue la Gran Comisión para la Iglesia, de hacer discípulos de todas las gentes (Mt. 28:19-20).

SUBLIME GRACIA se está renovando y para lograrlo requiere de verdaderos discípulos que estén dispuestos a pagar el precio de negarse a sí mismos dejando el orgullo y las excusas para no servir; que estén dispuestos a trabajar a pesar del dolor y del sufrimiento de la vida diaria; que no enfoquen en lo que los demás hacen (si trabajan o no) sino en Cristo y hacer la diferencia por Él y para Él; que estén dispuestos a dejar de ser meros espectadores para convertirse en participantes activos; que pongan a Cristo en primer lugar en sus vidas y que anhelan cumplir el llamado de alcanzar a la comunidad para hacerlos discípulos del Señor, que se comprometan con el Señor y su obra. Ojalá que ese discípulo sea usted y sea yo. Amén... Vamos a orar...